

LA FUNCIÓN DE LA EDUCACIÓN EN LA ESPELEOLOGÍA ARGENTINA UN RECORRIDO HISTÓRICO

Cristina Gioia¹

*1 Grupo Espeleológico Argentino (GEA). educacion@gea.org.ar
Prof. Lic. en Psicopedagogía. Especialista en Educación Ambiental*

La educación en la espeleología argentina ha tenido, a lo largo del tiempo, distintas significaciones, como por ejemplo: la educación entendida como recurso para transmitir experiencias de exploraciones, como herramienta para formar nuevos espeleólogos y, como estrategia para informar y concientizar sobre la conservación y preservación del ecosistema cavernario. Asimismo, se ha llevado a cabo bajo diferentes modalidades de prácticas: charlas de divulgación general, cursos con contenidos específicos y planificados, proyectos pedagógicos-ambientales en escuelas, cursos para docentes sobre la problemática ambiental espeleológica, etc.

Estas formas de articular educación y espeleología no solo se han dado en la Argentina sino también en otros países americanos, como Brasil, Cuba, Colombia, México, e inclusive en aquellos países europeos que poseen grandes federaciones como Italia, Francia, Portugal y España.

La diversidad de sitios y formas que adquirió la educación en la espeleología y, su situación actual sólo pueden analizarse si se entiende el significado de la educación.

La educación, entendida como un fenómeno social, inherente a lo humano, está condicionada por las variables que hacen a la singularidad de cada individuo y a las producciones y manifestaciones socio-políticas, económicas y culturales de una región en un tiempo determinado. Es decir, la educación, pensada desde una de sus funciones más básicas y relevantes que es la transmisión y desde uno de sus objetivos más subversivo que es ser generador de cambio, no siendo aséptica a los movimientos ideológicos y axiológicos de una comunidad (Frigerio et al., 2005).

Este planteo nos permite analizar desde una perspectiva histórica, cuál ha sido el estatuto que tuvo la educación desde el origen de las primeras asociaciones de espeleología nacionales.

En la década de los 70 se organizaron los primeros grupos que presentaban un marcado interés por las exploraciones, las técnicas y el registro de lo observado en cada campaña. Sin embargo, no hubo producción escrita edita sistemática, lo que llevó a un intercambio intragrupal de neto carácter cerrado solo dirigido a la comunidad espeleológica. En ese contexto, las prácticas educativas estaban vinculadas sólo a la difusión Paralelamente, se generaron los inicios del debate mundial sobre la sustentabilidad ambiental en Estocolmo (1972), Belgrado (1975) y Tbilisi (1977) que fijaron principios innovadores como la Ética de la Sustentabilidad y la necesidad de entender el mundo como un sistema complejo que demanda interdisciplinariedad. Se comenzó a tener en cuenta el deterioro ambiental y se estableció la incorporación de la dimensión ambiental en todo el sistema educativo, ya sea informal, formal, básico o universitario (García et al., 2009). Como resultado de la Conferencia de Estocolmo se creó el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y en Argentina se creó la Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano.

En la década de los 80, surgieron nuevos grupos y se construyó una nueva visión de la espeleología como un espacio compartido (abierto). Se organizan espacios para debatir una nueva ley de educación a nivel nacional y a nivel internacional se continúa la reflexión sobre Educación Ambiental y en 1987 se define el concepto de Desarrollo Sustentable organiza en el Primer Congreso sobre Educación y Formación sobre Medio Ambiente en Moscú (Leff, 2002).

Aumentaron el número de provincias con grupos espeleológicos locales y con ello el intercambio, que quedó plasmado en 1988 con el Primer Encuentro Argentino de Espeleología, celebrado en Las Lajas y Plaza Huincul. Allí se organiza una comisión de enlace, se propicia las interrelaciones y el trabajo en conjunto. Uno de los resultados más contundente fue la necesidad de tener un lenguaje común frente a determinados temas, como por ejemplo los signos cartográficos, la construcción de un catastro unificado, la nominación de las cavernas, la búsqueda de estrategias de conservación, etc. Ese lenguaje común debía ser además plausible de ser entendido por distintas las disciplinas en sus ámbitos académicos. Los grupos además de explorar y registrar, comienzan a publicar sus cartografías e informes y a realizar trabajos científicos. Así es que se presenta la primera propuesta de Conservación del Sistema de Cuchillo Curá, en la provincia del Neuquén, junto con un estudio de Impacto Ambiental en donde se dio comienzo al trabajo interdisciplinario. Las prácticas educativas en ese contexto, comienzan a tener un formato más definido y ya no solo incluyen la difusión sino también la elaboración de estrategias definidas para adaptar los conocimientos espeleológicos a las necesidades ambientales mundiales. Es a través de los congresos específicos de esta temática y a través del debate, que comenzaron a construirse las bases de una escuela de espeleología.

El 1992 se realiza una reunión sin precedentes en Brasil, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, a la que asistieron representantes de los gobiernos de 179 países, grupos científicos y empresariales, organizaciones no gubernamentales. Se suscribieron diferentes convenios y declaraciones, una de ellas la Agenda 21, que describe las normas para el logro de un desarrollo sustentable (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2010). Estas normas fueron utilizadas para mejorar los primeros modelos propuestos para la escuela de espeleología.

A comienzos del siglo XXI se manifiesta una necesidad de búsqueda de representatividad de las asociaciones ante los organismos internacionales, se crea la Federación Argentina de Espeleología y también se construye un espacio pedagógico que cumple la función de escuela de espeleología. La educación adquiere otro status, ya que fue integrada definitivamente a la labor de las agrupaciones de espeleología, a través de proyectos en escuelas (Gioia, 2002), cursos, charlas, publicaciones pedagógicas, etc. (Gioia, 2001)

En los últimos tres años con la creación de la Unión Argentina de Espeleología (UAE), la educación pasa de ser un espacio de formación, a ser también un espacio transformación de las políticas espeleológicas regionales y nacionales. Se trabaja sobre la necesidad de crear un nuevo espacio pedagógico, una escuela que sea representativa de formación académica y técnica y sobre todo, de ética en el trabajo con otros. Esta nueva escuela considera el rol protagónico y participativo de sus alumnos (LaRosa, este congreso) como herramienta indispensable para la toma de consciencia del medio ambiente como sistema natural y cultural frágil y en tal sentido se incorpora el concepto de aula de ecología. Cabe aclarar que el concepto de ecología al que se hace mención está constituido por el abordaje de las cavernas desde sus dimensiones bio-físicas, históricas, culturales y políticas.

Una mirada de lo que se ha expresado hasta aquí nos muestra que la educación en la espeleología argentina no ha sido neutral frente a los cambios políticos, sociales y culturales que se dieron lugar en los distintos modelos de país y el mundo. El impacto de dichos cambios no determina a los sujetos y sus instituciones, solo los condicionan, lo cual permite replanteos y reacomodaciones que los grupos espeleológicos deberán tener en cuenta. La educación actualmente ocupa un rol y un status de mayor incidencia en la vida política de las asociaciones regionales dentro del entramado colectivo que es la UAE, debido al aumento de problemáticas ambientales que son cada vez más complejas.

La educación espeleológica en este contexto es un acto político. Por ello se ha trabajado con la visión de la educación como un acto de transmisión debidamente enmarcada en un contexto político - social, (*sensu* Korinfeld, 2005).

Frigerio, G., 2005. En la cinta de Moebius, en Graciela Frigerio y Gabriela Diker (comp.), Educar: ese acto político. Serie Seminarios del CEM., Buenos Aires: del estante editorial, pp 17-20.

García, D., Priotto, G., 2009. Aportes Políticos y Pedagógicos en la Construcción del campo de la Educación Ambiental. Buenos Aires, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Gioia, C., 2001. Espeleología y Educación Ambiental. Un abordaje desde la pedagogía de la complejidad. Simposio de Protección y Manejo de Cavernas, XIII Congreso Internacional de Espeleología. CD.Brasilia

Gioia, C., 2002. Descubrir las Cavernas, un proyecto de educación ambiental, Salamanca N° 11, Grupo Espeleológico Argentino.

Korinfeld, D., 2005. Lo imposible como quehacer. Notas sobre Psicoanálisis, educación y política, en Graciela Frigerio y Gabriela Diker (comp.), Educar: ese acto político. Serie Seminarios del CEM., Buenos Aires: del estante editorial, pp 233-239.

Leff, E., 2002 (1998). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. México, Siglo XXI Editores-Pnuma, pp 170-178.

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2010. La Educación Ambiental como práctica social crítica, en Educación Ambiental, Ideas y Propuestas para docentes. Buenos Aires: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, pp 79-83 .